

EULALIA PÉREZ SEDEÑO y ESTHER ORTEGA ARJONILLA (Eds.)
Cartografías del cuerpo. Biopolíticas de la ciencia y la tecnología
Madrid: Ediciones Cátedra, 2014
592 páginas

El cuerpo femenino se ha erigido como campo de batalla donde se encierran los principales asedios que encierran a la mujer en el imaginario cultural contemporáneo. Es, por tanto, una atalaya privilegiada desde la que se pueden abordar los estudios de ciencia y tecnología, sus diferentes perspectivas y sus hermenéuticas. Asimismo, la evolución biopolítica en el mundo contemporáneo ha desplazado la mera descripción, pasando a analizar los diferentes vínculos dialógicos entre el propio cuerpo y el entorno sociocultural. El volumen *Cartografías del cuerpo. Biopolíticas de la ciencia y la tecnología*, coordinado por Eulalia Pérez Sedeño y Esther Ortega Arjonilla, responde al interrogante sobre cuál es el estatuto y el papel que los cuerpos femeninos ocupan y desempeñan en las prácticas científicas y tecnológicas. Dividido en tres partes, el monográfico sitúa el cuerpo en medio de las complicadas intersecciones entre ciencia, tecnología y política, ejemplificando así la conocida máxima de Bruno Latour: «La ciencia –y la tecnología– es política por otros medios».

El primer apartado, titulado «Los cuerpos del deseo», traza una aproximación a diversas prácticas de «normalización» de los cuerpos para ajustarse a ideales de diversa índole. En el primer capítulo, Marta I. González García analiza el síndrome de insuficiencia de andrógenos en las mujeres, las terapias con testosterona para el tratamiento de la disfunción sexual femenina y los trastornos del deseo. Como señala la propia autora, «[e]l cuerpo material de las mujeres que resiste los intentos de biomedicalización es también un cuerpo cultural y un cuerpo situado», y es por lo que gran parte de los esfuerzos de la biomedicina se han centrado en redefinir el deseo femenino, rastreando el papel de las hormonas masculinas en el cuerpo femenino. El siguiente capítulo, a cargo de Eulalia Pérez Sedeño, se centra en las relaciones entre ética, cirugía estética y feminismo. A partir de una breve introducción a la historia de la cirugía estética, la autora observa cómo las prácticas de belleza son un conducto para canalizar la energía de las mujeres; un arma de doble filo. No obstante, también existen ciertas posturas que contrastan con esta visión, sugiriendo que muchas de las mujeres que se someten a intervenciones quirúrgicas plásticas –más orientadas a la consumidora que a la paciente– eligen hacerlo voluntariamente para, de este modo, reivindicar su identidad. En el último trabajo, María González Aguado estudia los desórdenes alimenticios en relación a los cánones de belleza existentes en el panorama sociocultural occidental. Los múltiples vínculos entre corporalidad, alimentación, subjetividad y desórdenes alimenticios le sirven a González Aguado para poner de manifiesto la cosificación del cuerpo femenino. Un aporte singular a su estudio es la inclusión de técnicas de dominación estética menos visibilizadas, como son la exotización o la mercantilización de la diferencia racial no blanca.

Por su parte, el segundo bloque, «Los cuerpos productivos/reproductivos», examina algunas prácticas científicas y tecnológicas que tienen como fin la observación y manipulación de los cuerpos de las mujeres. En el primero de los cuatro capítulos que componen esta sección, Eulalia Pérez Sedeño y Ana Sánchez estudian las asimetrías y olvidos en las tecnologías de reproducción asistida. La reproducción, la esterilidad y la infertilidad sirven como eje articulador para evaluar las prácticas, procedimientos y riesgos de dichas técnicas y, asimismo, para poner de manifiesto la banalización e invisibilización de los cuerpos de las mujeres en los discursos médicos. Sin embargo, su análisis también incluye el papel fundamental de los óvulos, un material imprescindible para otras técnicas no relacionadas con la reproducción, como puede ser la extracción para producir biomaterial. Seguidamente, el ensayo de Ana Martí Gual se inserta en el marco entre la tradición y la innovación para analizar diversos discursos sobre la maternidad de las mujeres usuarias de reproducción asistida. La autora desarrolla un estudio acerca de los diferentes discursos sociales relativos a la inscripción de la maternidad y cómo el feminismo ha contemplado esas técnicas. Para ello parte de cuarenta y un entrevistas a mujeres con diferentes historias vitales y lleva a cabo un análisis sobre la voluntad de ser madre, desvelando los factores que inciden en las dificultades reproductoras, junto con los aportes personales de cada mujer entrevistada. El penúltimo trabajo, de Sven Bergmann, se centra en el *matching* y la clasificación del fenotipo como práctica pero también como decisión cultural en las clínicas de reproducción asistida. El estudio comparativo entre España y la República Checa, con una clara diferenciación legislativa, expone el incremento clasificativo entre el fenotipo de pacientes y donantes, de modo que se busca obtener la mayor similitud entre el donante y la mujer receptora; es un procedimiento performativo que se remonta a las teorías raciales de los siglos XVIII-XX y que encuentra en Gregor Mendel un interesante predecesor. Finalmente, el artículo que cierra esta sección trata sobre la medicina regenerativa y la terapia, y cómo el turismo celular, los fármacos, los patentes y el feminismo han supuesto un indudable avance histórico. Desde una perspectiva posthumanista, María José Miranda Suárez realiza una exhaustiva crítica a la investigación biomédica y a los procesos quirúrgicos en los que podemos encontrar cíborgs, monstruos y otras cartografías corporales.

La última sección, agrupada bajo el epígrafe «Cuerpos insumisos y dimorfismo sexual», comienza con el texto de María Jesús Santesmases quien, desde una perspectiva histórica, presenta cómo se gestaron las prácticas de asignación de sexo a través de los cromosomas; una práctica heredada, en gran parte, de la citología vegetal. Este procedimiento, claro está, resultaba incompleto para los humanos. Sin embargo, la opción que prevaleció fue la de defender que todos los sexos que no encajasen en el orden dicotómico fuesen categorizados como patológicos. Es precisamente en este contexto donde surge la noción de *superfemale*, que designa una combinación cromosómica formada por un trío de cromosomas X –es decir, un cromosoma adicional–, que Santesmases analiza con gran precisión. Por su parte, Nuria Gregori, autora del segundo ensayo, estudia la construcción sexo/género a través de las narraciones de personas que han sido diagnosticadas con una

ADS, Anomalía del Desarrollo Sexual. A través de los testimonios de los pacientes objetos de estudio, Gregori explora el síndrome de insensibilidad a los andrógenos, el síndrome de Klinefelter y la intersexualidad y cómo todo ello influye en la creación de «mujer», «hombre» o «ni una cosa ni la otra». El tercer trabajo corre a cargo de S. García Dauder, quien analiza la regulación tecnológica del dualismo sexual y el diseño de cuerpos normativos, aquellos que no se ajustan a lo que un cuerpo sexuado debe ser. Partiendo de las tecnologías de la comunicación, García Dauder analiza la intersección entre lo orgánico, lo técnico y lo textual, es decir, cuestiona el dualismo sexual, desmonta el filtro dicotómico y abre un vasto espacio de posibilidades para que el cuerpo elegido sea vivible desde la propia voluntad. En último lugar aparece un ensayo con triple autoría: Esther Ortega Arjonilla, Carmen Romero Bachiller y Rebeca Ibáñez Martín articulan un discurso activista y analizan el estatus médico de lo trans, realizando una detallada observación de los protocolos de diagnóstico y cuidado de esas personas. Además, incluyen el debate surgido de la controversia planteada por ciertos colectivos sobre la consideración de la transexualidad como un trastorno mental. Su reconfiguración de actores, prácticas y conocimientos se centra en la cooperación de voces, introduciendo a los silentes en la lucha por la despatologización trans.

Tradicionalmente, la teoría feminista ha pensado el cuerpo de las mujeres como un espacio generizado. Se necesitó mucho tiempo e innumerables críticas dentro de la propia teoría feminista para que el feminismo académico volviese su mirada hacia las intersecciones que iban surgiendo a medida que el movimiento avanzaba. Así pues, en estas circunstancias, la experiencia del cuerpo ha sido, históricamente, muy diferente en función de los sujetos receptores de las diferentes prácticas médicas y tecnocientíficas. De igual manera, la experiencia de los cuerpos no normativos introdujo nuevos cambios en el pensamiento feminista. Los cuerpos, producto histórico, social y cultural, con una especificidad sexualizada, generizada y racial son lo que esta obra colectiva toma como objeto de estudio, ilustrando así la riqueza semiótica del cuerpo femenino y el sugestivo poder de los estudios dedicados a analizarlo.

Sergio Fernández Martínez
Universidad de León
sergio.fernandez@unileon.es